

Mensaje 397

París 15 de agosto del 2020

21 lecciones para el siglo XXI (5)

Los siguientes tres capítulos (13, 14 y 15) se titulan “Dios”, “Secularismo” e “Ignorancia”.

Durante los programas de tres días del Kriya Yoga en todo el mundo, entramos en detalles en los tres temas mencionados en el encabezamiento, con intensas espontáneas claridades y una profunda energía de comprensión holística sin prestados objetivos mentales de ningún tipo. Mostramos el significado de “verdad”, de “lo-que-es”, así como los repugnantes sistemas de creencias y fanatismos propugnados por los sacerdotes. Al mismo tiempo, recomendamos ser igualmente corteses y considerados con todas las tradiciones y creencias religiosas. Aunque “tradicición” no equivale a “verdad”, no es especialmente atrayente ser antisocial o anti-tradicional. Ignorar las sutiles y perversas actividades del “yo” —los intereses y vanidades creados— nos impide situarnos en la dicha y bendición de la inocencia del “yo” y florecer en nuestro estado natural como humanos. La inocencia —un estado de libertad, un estado de conciencia libre de elección— no es estupidez.

Por lo tanto no hablaremos ni resumiremos todas las frases altisonantes, las conceptualizaciones y jergas intelectuales con respecto a “Dios”, “Secularismo” e “Ignorancia”, que son objeto de estos capítulos y, en cambio, pasaremos directamente los siguientes 3 capítulos, a saber: el 16, la Justicia; el 17, las verdades... *a posteriori*; y el 18, la Ciencia-ficción.

Capítulo 16. La Justicia

El sentido de “justicia” no es la justificación, por las buenas o por las malas, de nuestras actividades nacidas de nuestras vanidades e intereses creados en múltiples dimensiones. El trabajo con los niños del Tercer Mundo no puede ser equivalente a ningún tipo de Justicia, aunque nuestra cómoda vida se base, de alguna manera, en ello y lo pase siempre por alto o lo justifique. El sometimiento de miles de millones de animales de granja a un brutal régimen de explotación, ¿puede ser acaso considerado como un comportamiento justo con la Vida? Se ha vuelto extremadamente complicado comprender qué estamos haciendo bajo la bandera de la “Justicia”. Contratamos abogados y grupos de presión (*lobbys*) para hacer descarrilar a la justicia de muchas y complicadas maneras, ¡incluyendo el sobornar a los jueces! Votamos un gobierno que vende armas a dictadores de todo el mundo promulgadores, bajo distintos pretextos, de la cultura del asesinar y ser asesinado.

Has de percibir la justicia por ti mismo, no porque lo digan los jueces, porque “Dios” lo dijera en la Biblia, o porque forme parte del “Sermón de la Montaña”. La mayoría de las injusticias en el mundo contemporáneo son el resultado de conspiraciones a gran escala del astuto “yo-mente”. Los grupos desfavorecidos son silenciados de forma rutinaria para permitir que las élites del globo ocupen posiciones de mando. Hay multimillonarios moviendo los hilos tras el escenario para enriquecerse aún más. Y tú estás esperando “Justicia”; pero ¿quién la va a impartir? ¿Ha fracasado por completo la búsqueda del hombre en pos de la justicia y la verdad? ¡¡¡¡Espero que no!!!!

Capítulo 17. Las verdades... *a posteriori*

¡Aquí se nos invita a entender que algunas falsas noticias, o la fe, duran para siempre! Mentiras y ficciones se van perpetuando y no nos damos cuenta. Crear y creer ficciones es una singular actividad del cerebro humano en todas partes y en todas las épocas, desde la edad de piedra. Y no se divisa ningún remedio, incluso en esta moderna era de racionalismo. Los seres humanos tienen una capacidad única para crear y difundir ficciones. No tenemos ninguna evidencia científica de que Eva fuera tentada por la serpiente, que las almas de los infieles ardan en el infierno después de morir, o de que a Dios no le agrade el casamiento de un *brahmín* con un intocable. El profesor Harari ha descrito muchos espeluznantes casos que demuestran, en todas partes del mundo, la tendencia de la mente a seguir divirtiéndose durante siglos con las más tontas de las fantasías. Una mentira que se dice una vez sigue siendo una mentira, pero una mentira que se repite mil veces se convierte en verdad. Esa es la naturaleza del “yo-mente”, ¡el mito! Los vendedores de noticias falsas lo saben muy bien. Respetamos los libros sagrados, como respetamos los billetes de un dólar. Las corporaciones comerciales y el

cristianismo —productos de la mente— no son entidades reales como los tigres o los humanos —productos de vida—. Los partidos de fútbol ayudan a crear identidades —inglesas o argentinas—, cimentan grandes colectivos e incluso proporcionan razones para una horrible violencia. ¡¡Las naciones y las religiones son solo clubes de fútbol anabolizados !! Es importante evitar el lavado de cerebro para distinguir la realidad —lo que es— de la ficción —lo-que-debería-ser—.

Capítulo 18. La Ciencia-ficción

En este capítulo, el profesor Harari llama brillantemente la atención sobre nuestra notoria costumbre de creer en las ficciones que dan a luz a poetas, pintores, músicos y dramaturgos. Ellos son importantes, como también lo son los soldados e ingenieros. Cooperamos tan bien porque creemos en Dios, en la religión, y en las nacionalidades. De este modo, vamos a la guerra y construimos catedrales. La ciencia-ficción nos hace sentir sabios y científicos y así vemos renovadas películas de ficción y series de televisión que muestran el paraíso capitalista de la fascinación y la promoción de salvajes ambiciones y pervertidas metas. Las personas están atrapadas dentro de una caja —su cerebro— encerrado a su vez dentro de una caja mucho más grande: la sociedad humana con su sinfín de ficciones.

Aldous Huxley, autor del conocido “Un mundo feliz”, admiraba a J. Krishnamurti y escribió una introducción a las maravillosas y sabias enseñanzas de JK —contenidas en su primer libro, “La primera y la última libertad”— en las que apuntaba como incorrecto cualquier movimiento del “yo” psicológico —la mente— en cualquier dirección. Si esto es comprendido, uno es bendecido al verse libre, de manera absoluta e incondicional, de la mente, el “yo”, el “mí”. Por lo tanto, acabar con este pequeño y mezquino “yo” ¡es el Iluminado existir del propio Ser en un gozo eterno!

¡Gloria al eterno gozo del propio Ser!